

Número 425 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



François Wahl sin “storytelling”

por **Éric Laurent**

Con motivo de la desaparición este 15 de septiembre de François Wahl, que fue el editor de Lacan en Seuil desde 1.966 hasta 1.981, Alain Badiou y Elizabeth Roudinesco han publicado el 17 de septiembre un testimonio y una reseña necrológica, ambos accesibles en el site del diario *Le Monde*. Prosiguen con ellosu historia revisionista de la génesis y de la recepción de la obra de Lacan, mientras hacen funcionar la goma para borrar el nombre de Jacques-Alain Miller.

François Wahl fue por supuesto un gran editor del momento estructuralista, y fue el principal interlocutor editorial de Lacan durante la preparación y aparición de los *Écrits*. ¿Hay que considerar por ello que todo el mérito de la publicación es del editor?

Tal como las presenta E. Roudinesco, las relaciones entre el autor y el editor son desequilibradas hasta un punto que deja perplejo:

“Analizado por Lacan entre 1954 y 1960, jugó un papel fundamental en la vida de éste forzándole en 1.966 a reunir el conjunto de sus textos en un *opus magnum* titulado sobriamente *Écrits*. Magníficamente editada, con un orden temático y lógico, la obra fue un auténtico best-seller. Gracias a su editor, Lacan consiguió el renombre que tanto esperaba en esa época marcada por el estructuralismo. [...] A Wahl le gustaba Lacan y tuvo conciencia de ganar así con él esta batalla por el reconocimiento de una obra difícil que merecía semejante éxito. Le permitió después crear la colección “Le Champ freudien”. [1]

Si se lee bien, Lacan fue “obligado” por What a publicar un libro que no se convierte en best-seller más que “gracias a su editor”. En suma, Lacan no tendría nada que ver. El editor era el gran Manitú. Elizabeth Roudinesco, fiel a su “método” (ver el libro reciente de Nathalie Jaudel [2]) hace existir los contenidos supuestos de conciencia de What: “Fue consciente de ganar con él”. Con lo cual, nota final, es él quien autoriza a Lacan a crear una colección.

Se podría pensar sin embargo que el autor de tal best-seller estaba en posición de elegir lo que pensaba hacer, sobre todo Lacan, que tenía el gusto de “autorizarse por sí mismo”, especialmente en el momento en que fundaba su Escuela y se emancipaba de las instituciones establecidas. Me parece incluso que esta idea de “permiso” es un contrasentido, François What ha demostrado en el transcurso de su vida elecciones valientes, decididas y precoces, desde la entrada en la resistencia, a la adhesión al grupo Stern, y la manera en que ha vivido su homosexualidad. Es sin duda ese deseo decidido lo que ha visto actuar en Lacan y lo que le ha llevado a sostener el acto de éste, con sus consecuencias para el psicoanálisis y para la vida cultural de Francia. François What ha sido subversivo y ha reconocido la “subversión del sujeto” que animaba a Lacan.

En la versión de E. Roudinesco, es el analizante el que juega un papel fundamental en la vida del analista, es el editor quien concibe el libro, es el amigo el que gana la batalla del reconocimiento, es también él quien permite a los alumnos de Lacan publicar como si no tuvieran relación con él.

¿What “descubridor editorial” de Lacan? El término elegido por A. Badiou para calificar la relación de los dos hombres estaría justificado “por esa genialidad que fue la realización de los *Écrits*”. La sutileza de la formulación hace que el genio de Lacan se convierta en el de la “realización de los *Écrits*” y circula así entre autor y editor, incluso se transfiere. Los treinta años de enseñanza y publicaciones de Lacan, una reputación que había alcanzado ya ante el gran público - de lo que da muestra una entrevista en *L'Express* en 1957- se pasan por alto. Aunque solo fuera por la lectura de Louis Althusser de la obra de Lacan, la constitución de un grupo lacaniano en la Escuela Normal Superior, la creación de la *École freudienne* de París en 1964, se llega a la conclusión de que el término de *descubrimiento* merecería pluralizarse.

En la continuación del elogio fúnebre de François What, A. Badiou dedica una parte extensa a su larga amistad, y pone de relieve un punto común de sus posiciones: “nuestra camaradería se hacía a partir de la misma cuestión: ¿cómo mantener en el centro de la Filosofía el concepto de Sujeto, heredado de Husserl o de Sartre, aceptando al mismo tiempo la lógica de las estructuras?”.

Los dos libros escritos por François What *Introduction au discours du tableau* y *Le Perçu*, manifiestan en efecto el enraizamiento de su problemática en las aporías de un

estatuto del sujeto, siguiendo la vía abierta por Merleau-Ponty en *Le Visible y l'invisible*, su última obra, póstuma. Si F. Whal nos ha dejado antes de escribir el libro sobre Lacan que proyectaba, y que según cree Alain Badiou, habría sido “decisivo”, es quizá una de las consecuencias de una dificultad para romper las amarras fenomenológicas y llegar a ser realmente lacaniano, tomando decididamente la cuestión de lo percibido a partir del goce y de aquello que no se percibe pero se experimenta.

Esta distancia mantenida con el objeto de Lacan da una idea de la razón por la cual, después de los *Écrits*, François Whal no ha seguido con el mismo interés el desarrollo de su enseñanza. Él siguió a Lacan en el camino de la subversión del sujeto que se anunciaba en los últimos textos de los *Écrits*. Esta vía hubiera podido llevarle a preparar la edición de *Autres écrits*. Pero fue Jacques-Alain Miller quien tomó la iniciativa.

Alain Badiou lo muestra a su manera. François Whal no había roto con las trabas del sujeto de la filosofía, no más que A. Badiou y E. Roudinesco con su gusto por la historia novelada.

1: Roudinesco E., « François Wahl (1925-2014), éditeur et philosophe », Le Monde, 15 de septiembre 2014.

2: Jaudel N., “La Légendenoire de Jacques Lacan, Elisabeth Roudinesco et saméthodehistorique”, Paris, Navarin-Le champfreudien, 2014-09-30

La psiquiatría japonesa: ¿un porvenir para el psicoanálisis?

por Elen Le Mée

A propósito de *De la mort volontaire au suicide au travail : histoire et anthropologie de la dépression au Japon*

de Kitanaka Junko, Ithaque, 2014.

La antropóloga Junko Kitanaka, tras un estudio de una decena de años en el medio psiquiátrico japonés, intenta circunscribir el problema de los suicidios colectivos que se

han producido en Japón en los años 90/2000, con unas tasas astronómicas: 30.000 suicidios al año en un período de doce años.

Los japoneses son conocidos por su práctica ancestral de la “muerte voluntaria”, de la que el harakiri es emblemática. Si los suicidios que tuvieron lugar en los últimos decenios no se inscriben en ese marco tradicional¿Corresponden entonces a las muertes voluntarias que el idioma psiquiátrico local tiende sin embargo a reconocer en él? ¿O se trata más bien de suicidios “patológicos”? ¿Están causados por la depresión o por el estrés? ¿Por ambos?

Aunque los trabajadores japoneses debilitados, sean suicidas o depresivos, hayan sido muy medicalizados y medicamentados, sería erróneo creer sin embargo que han sido simplemente víctimas de los laboratorios farmacéuticos. La “buena nueva” bioquímica no ha caído en efecto en terreno virgen: las maneras indígenas de pensar (se) han sido su abono y de 1998 a 2010 (período del estudio de Junko Kitanaka) se han transformado siguiendo el ejemplo de leyes que enmarcan el régimen de protección de los trabajadores.

Al estudio de estas transformaciones sociales y de sus fundamentos histórico-clínicos es a lo que precisamente se ciñe la autora, siguiendo paso a paso las particularidades culturales japonesas que a veces dejan estupefacto al lector occidental: ¿Qué pensar de esos asalariados suicidas que “dejan cartas con instrucciones detalladas concernientes al trabajo sin terminar y excusas a su empresa por no haber podido hacerlo mejor?” (p. 249). O bien, en un plano más teórico, ¿Cómo no resultar sorprendidos por la idea de que la “enfermedad mental” puede ser “provocada por el estrés psicológico en el trabajo?” (p. 250). En Francia en cambio, la angustia psicológica inducida por condiciones de trabajo excesivas no se asimila a una “enfermedad mental”, la cual se asocia más frecuentemente a la alucinación y al delirio que al estrés..., se perfila entonces, ya sea una carencia nosográfica grave de los japoneses, o bien formulaciones japonesas que son difíciles de traducir, tanto es lo que difiere de la nuestra la mentalidad japonesa, hasta el punto en que es difícil encontrar las palabras justas para dar cuenta de ello.

Junko Kitanaka, cuya obra, inicialmente aparecida en inglés en 2.012, ha sido traducida al francés por Pierre-Henri Castel, explicita justamente las transformaciones de la mentalidad y de la sociedad japonesa a través de la exploración del “idioma” japonés de la psiquiatría: “Por medio de prácticas adaptadas al contexto local y transformadas en rutinas, el idioma de la psiquiatría se convierte en (...) un poder internalizado - íntimamente entrelazado con la propia voz de los sujetos captados en su mundo tal como lo viven. Como se ve, en Japón, en el discurso que está emergiendo sobre la depresión y el suicidio, este nuevo modo de funcionamiento de la psiquiatría no hace callar a la gente sino que la anima a compartir y a hablar con sus propias palabras- y encargarse así de auto disciplinarse por sí mismos” (p.32). Pero el impacto nocivo de

esta intromisión es real. Testimonian de ello en otros lugares los veteranos de Vietnam, quienes al haber adoptado el discurso del estrés post-traumático, parecen haber perdido con ello el reconocimiento del auténtico motivo de su cólera. (p.35)

Sin embargo ningún discurso es puramente individual, original, singular: expresarse significa siempre utilizar las palabras del Otro. Resta saber si al hilo de ese don de lenguas los psiquiatras japoneses han ayudado o desposeído a los trabajadores japoneses. Kitanaka tiende a considerar que lo más habitual es que la actitud de los psiquiatras se asimile a un “adoctrinamiento biologizante (...) que más de un paciente aprecia, a lo que parece” (p. 187)

Hacer de contrapeso a nuestro rechazo visceral del adoctrinamiento, por la comprobación del efecto positivo que produce sobre los pacientes, es lo propio de un trabajo antropológico que se desarrolla sobre el terreno: “No imaginaba que podría sentirme un día mejor de nuevo, como ahora. Realmente, le agradezco todo lo que usted ha hecho”, comenta un paciente a su salida del Hospital. A pesar de que señala previamente hasta qué punto las intervenciones psiquiátricas correctoras precedentes estaban faltas de profundidad psicológica, y más todavía de profundidad psicoanalítica, Junko Kitanaka toma nota de la satisfacción del paciente, de su gratitud, y nos lo cuenta. Su aproximación antropológica favorece la mención de fenómenos (satisfacción o insatisfacción del paciente) que en el caso del procedimiento clínico escapan demasiado a menudo, desde el momento en que no se insertan en la teoría preexistente. Ciertamente que Kitanaka niega lo bien fundado del adoctrinamiento que nos relata. Sin embargo, la obligación de neutralidad a la cual se atiene la obliga a mencionar esta satisfacción que agujerea nuestras expectativas, nuestras creencias. Las explicaciones biologizantes sobre su vivencia depresiva, asociadas al reconocimiento del exceso de trabajo al que se ven confrontados, al igual que miles de japoneses, parecen aportar un bienestar a los pacientes. ¿Por qué?

Si formulo la hipótesis según la cual una cierta cantidad de pacientes que han atentado contra su vida se recuperan de la psicosis (por ejemplo, la llamada psicosis *ordinaria* en su vertiente melancólica) más que de la depresión neurótica, es perfectamente plausible pensar que su estado pueda mejorar notablemente gracias a que la responsabilidad de lo que les ocurre, más que de descargarse sobre su yo, sea desplazada a mecanismos bioquímicos, hacia la “depresión” o hacia el exceso de responsabilidades profesionales.

En cuanto a la ausencia de interpretación psicologizante o psicoanalítica que deplora Kitanaka, más que representar una carencia, podría ser bastante pertinente en su caso, *a contrario* de los abordajes interpretativos de los que a menudo se ha señalado que tendían a empujar al delirio. En cuanto al paternalismo de los psiquiatras señalado por Kitanaka, incluso si desde el exterior parece inoportuno, puede constituir también para sujetos psicóticos, un funcionamiento serio sobre el que apoyarse.

Pero incluso cuando ese tipo de tratamiento mediante la persuasión hubiera sido francamente útil a numerosos pacientes, la explosión de consultas por depresión y del seguimiento psiquiátrico correspondiente ha conducido a otras comprobaciones.

Los psiquiatras japoneses han exacerbado de paso en su país una preocupación psiquiátrica en torno a las patologías graves hasta el punto en que, con una tasa exponencial de “depresiones”, el problema de la “salud mental” se ha convertido en uno cualquiera. Todo el mundo, es lo que se desvela al final del libro, siendo digno de compasión en esos lugares de su malestar en el trabajo y de su depresión, comienza a desengañarse: los antidepresivos no son tan eficaces como parecían, sobre todo en los casos de depresión ligera. Sobre medicación y polimedicación han producido igualmente algunos estragos y absurdos. En cuanto a la ausencia de escucha de los psiquiatras, incluso su desprecio, comienza a colmarse, como si los japoneses estuvieran en trance de comprender que no sería necesario ser “depresivo”, o haber hecho un paso al acto suicida, para ir a hablar a alguien que escucha su idioma, si es posible sin agobiarlo con el suyo, ya sea biologizante o psicoanalizante.

Puesto que finalmente, para un analista, el punto no es quizá tanto el saber si sus pacientes toman o no medicamentos, sino saber que en la elección que hacen cuando se relacionan con los psicotropos y/o la psiquiatría pueden ser escuchados por el analista, aunque éste estuviese personalmente en contra de esta elección. Porque el analista tiene la responsabilidad de comprobar el impacto de esta elección sobre el sujeto, antes que rechazarla inútilmente, más aun cuando los pacientes que como los japoneses, deben ir a trabajar para ganarse la vida, no tienen otra opción: cuando la angustia, la inhibición, la depresión impiden levantarse ¿cómo rehusar la “solución” medicamentosa en provecho de un análisis cuyos efectos terapéuticos podrían venir tranquilamente después del despido, si “por añadidura” vienen?

La elección más o menos forzada de los psicotropos no es más que un síntoma o una adicción entre otras. No sirve de nada situarse como rivales de los psiquiatras que los prescriben. Un libro como el de Kitanaka muestra justamente que el fracaso prolongado de la psiquiatría deja sitio a otro abordaje, convirtiéndolo incluso en necesario. ¿Por qué no el psicoanálisis?

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

Presidente [evemiller-rose](mailto:eve.miller-rose@wanadoo.fr) eve.navarin@gmail.com

Editora [annepoumellecannedg@wanadoo.fr](mailto:anne.poumellecannedg@wanadoo.fr)

Asesor [jacques-alainmiller](mailto:jacques-alain.miller@wanadoo.fr)

Redactora [kristelljeannot](mailto:kristel.jeannot@gmail.com) kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant [danielroy](mailto:daniel.roy@wanadoo.fr), [judithmiller](mailto:judith.miller@wanadoo.fr)
miembros de la redacción "cronistas" [bertrandlahutte](mailto:bertrand.lahutte@wanadoo.fr) & [marionoutrebon](mailto:marion.ourebou@wanadoo.fr)
lacanquotidien.fr, [armellegaydon](mailto:armelle.gaydon@wanadoo.fr) la revue de presse, [hervédamase](mailto:hervé.damase@wanadoo.fr)
[pétition](mailto:pétition@wanadoo.fr)

diseñadores [viktor](mailto:viktor.franco@wanadoo.fr) & [williamfranco](mailto:william.franco@wanadoo.fr) vwfcbzl@gmail.com

técnico [markfranco](mailto:mark.franco@wanadoo.fr) & familia & [olivierripoll](mailto:olivier.ripoll@wanadoo.fr)

lacan y libreros [catherineorsot-cochard](mailto:catherine.orsot-cochard@wanadoo.fr) catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador [patachónvaldès](mailto:patachon.valdes@wanadoo.fr) patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: [Mónica Febres Cordero de Espinel](mailto:Mónica.Febres.Cordero.de.Espinel@wanadoo.fr)
ifebrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: [Piedad Ortega de Spurrier](mailto:Piedad.Ortega.de.Spurrier@wanadoo.fr)

Traducción: [Fe Lacruz](mailto:Fe.Lacruz@wanadoo.fr)

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DELACANQUOTIDIEN [pulsar aquí](#)